A Homero lo trajo el mar

Navegando en la *Odisea*

Editores académicos
Óscar Hincapié Grisales
Juan Fernando García Castro

Participación especial de Carlos García Gual

Universidad Pontificia Bolivariana

883.1
H766Zh

Hincapié Grisales, Óscar, editor
A Homero lo trajo el mar. Navegando en la Odisea / Óscar Hincapié Grisales y Juan Fernando García Castro, editores académicos – 1 edición – Medellín : UPB, 2020.
161 páginas, 17x24 cm.
ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)

1. Homero - Odisea - Crítica e interpretación -- 2. Poesía épica griega - Crítica e interpretación -- I. García Castro, Juan Fernándo, editor – II. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

A Homero lo trajo el mar. Navegando en la *Odisea*
ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)
DOI: http://doi.org/10.18566/978-958-764-906-2
Primera edición, 2020
Escuela de Educación y Pedagogía
Facultad de Educación
CIDI. Grupo de investigación Lengua y Cultura, y Grupo de investigación Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo
Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández
Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Guillermo Echeverri Jiménez
Directora de la Facultad de Educación: Sonia Isabel Graciano Jaramillo
Editor: Juan Carlos Rodas Montoya
Gestora Editorial: Kelly Samadi Vásquez Gómez
Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa
Diagramación: Editorial UPB
Corrección de Estilo: Editorial UPB
Imagen portada: Vecteezy

Dirección Editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1995-29-05-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El concepto de *xenia* en la *Odisea*[1]

Andrea A. Steinhäuser
Universidad Pontificia Bolivariana

"Doch Homeride zu sein, auch nur als letzter, ist schön"

Goethe

Introducción

En los 24 cantos o 12.110 versos de la *Odisea*[2] aparecen 27 episodios que hacen referencia a la *xenia* o código de hospitalidad. De estos 27 casos, 18 presentan su ejecución correcta y nueve muestran un comportamiento imperfecto y una transgresión de los principios de la *xenia*.

---

1 Este capítulo es un producto adscrito al proyecto de investigación *Cosmópolis: lenguaje e instituciones*, radicado CIDI: 305C-11/18-36. Este proyecto pertenece a la línea *Teoría política*, la cual hace parte del *Grupo de Investigación en Estudios Políticos* de la Universidad Pontificia Bolivariana. La autora escribe este capítulo como estudiante del Doctorado en Estudios Políticos e investigadora en formación del *Grupo de investigación en Estudios Políticos*, adscrito a la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana.

2 En este capítulo los cantos de la *Odisea* serán numerados con números romanos seguidos por el número del verso en números arábigos.

Entre los nueve episodios de *xenia* disfuncional, hay uno que se menciona de manera reiterada a lo largo de toda la *Odisea*: se trata de la estadía de los pretendientes en la casa de Odiseo[3]. Hay alusiones a este episodio puntual de *xenia* incorrectamente ejecutada en los cantos I, II, III, IV, XIII, XIV, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIII y XXIV. Richard Lattimore, poeta y traductor al inglés de la *Odisea*, plantea en la introducción a su traducción del poema épico heroico[4] que este se divide en cuatro partes, sin tener en cuenta el proemio (I. 1-10) y un final (XXIV), así: 1) Telemaquia o Las aventuras de Telémaco (I - IV); 2) El retorno a casa de Odiseo (V – VIII, y XIII, v.v. 1-187); 3) Las andanzas (IX - XII); y 4) Odiseo en Ítaca (XIII v. 187 – XXIV, v. 548). Si partimos de la división sugerida por Lattimore, podemos concluir que los episodios referidos a la estadía de los pretendientes en la casa de Odiseo se encuentran únicamente en la primera y cuarta parte del poema, es decir, en los cantos que se refieren al presente (20 años después de la partida de Odiseo) y que tienen relación con los eventos que ocurren específicamente en Ítaca, no en otras latitudes.

Los otros ocho episodios de *xenia* disfuncional son cortos y rara vez aparecen en más de un canto, siendo la excepción la estadía de Odiseo en casa de Calipso en la isla de Ogigia. Este episodio aparece en los cantos I, V, VII, IX y XII, pero las menciones son cortas, de unas dos o tres líneas. La alusión más extensa a este evento aparece en el canto VII, v.v. 254-266. Los otros siete episodios en los que se trasgrede el código de hospitalidad son los siguientes: Odiseo y sus hombres en casa de Helios en Trinacia, Isla del Sol (I, v.v. 8-9; y XII); Odiseo y sus hombres donde el cíclope Polifemo (I, v. 70; y IX); Odiseo y sus hombres donde los cícones en Ísmaro (IX, v.v. 39-46); Odiseo y sus hombres donde los lotófagos (IX, v.v. 83-96); Odiseo y sus hombres donde Antífate en Telépilo en tierra lestrígona (X, v.v. 114-132); Odiseo y sus hombres donde Circe en Eea (IX, v.v. 31-32; X); y, por último, Ífito en casa de Heracles (XXI, v.v. 27-30).

---

3 Ulises para los romanos (en latín).

4 Según explica M. I. Finley en su libro *The World of Odysseus*, "el poema heroico es un género del que la *Ilíada* y la *Odisea* son los principales exponentes y que debe ser claramente diferenciado de la literatura épica como la *Eneida* y *El paraíso perdido*. La poesía heroica es poesía oral, compuesta oralmente, a menudo por bardos analfabetas, y recitada en forma de rapsodia o canto a una audiencia. En cuanto a la forma, es fácilmente reconocible por la constante repetición de frases, líneas y grupos enteros de líneas. Este recurso de la repetición no es, como lo creen algunos sofisticados lectores de libros impresos, la marca de una imaginación limitada y de un estado primitivo del arte poético, fallan al no notar que la repetición de ciertas fórmulas es indispensable en la poesía heroica. El bardo compone directamente delante de su audiencia, no recita líneas de memoria. La repetición de ciertas frases como la de "Aurora de los dedos de rosa" es uno de los elementos usados en la construcción del poema heroico (Finley, The World of Odysseus, 1983, pág. 29).

En el primer acápite de este capítulo, titulado "La *xenia* en la *Odisea*", se precisa el significado de la palabra *xenia*, se presentan los principales tipos de *xenia* y se determinan los participantes en esta. Asímismo se indican las acciones o pasos que caracterizan una *xenia* funcional y la manera como deben proceder quienes participan en un episodio de *xenia* cuando esta es ejecutada de manera correcta. Se muestran, además, las posibles consecuencias del incumplimiento del código de hospitalidad, es decir, el tipo de castigos a los que se ven expuestos los infractores. En el segundo capítulo, que lleva como título "La *xenia* inoperante", se presentan los nueve episodios de *xenia* disfuncional que aparecen a lo largo de la *Odisea* y se especifican las razones por las cuales cada uno de estos episodios es caracterizado como un ejemplo de *xenia* inoperante.

La *xenia* en la *Odisea*

Xenia es generalmente traducida como «hospitalidad», pero su significado original es algo más complejo y completo. Se puede definir como una relación social, formal y recíproca, entre dos *xenoi*, palabra que puede significar huésped, anfitrión, extraño, amigo, extranjero. No es propiamente una relación fundamentada en la amistad entre dos individuos, sino que se basa en una obligación impuesta por los dioses y regida por un código de comportamientos aceptados entre huésped y anfitrión. Esta relación no requiere de un conocimiento previo entre las dos partes; se establece automáticamente al hospedarse el uno en casa del otro. A partir de este instante se generan una serie de compromisos entre ambos sujetos, que pasan a ser huéspedes el uno del otro.

Los principales tipos de *xenia* son: la que se da entre humanos y la *theoxenia*, en la que uno de los huéspedes es un dios, posiblemente disfrazado de mortal. Lo común es que las partes involucradas en la *xenia* sean hombres nobles de un nivel socio-económico alto, pues son ellos quienes pueden viajar. También viajan, como lo dice Eumeo, el porquero, "los que tienen un arte en servicio de todos, ya adivino, ya médico o ya constructor de viviendas o inspirado cantor que recree con su canto […]" (XVII, v.v. 383-386)[5]. Es de notar que Eumeo no menciona a los comerciantes, ni a los piratas y que habla tan solo de varones. Las mujeres, los niños, los pobres, los mendigos y los esclavos no viajan. En caso de hacerlo, van acompañados por un hombre que será el huésped y sobre quien recaerá la obligación de seguir correctamente el código de hospitalidad. En cuanto a las mujeres, basta con tener en cuenta que, en la *Odisea*, cuando Atenea es huésped siempre está disfrazada de hombre: como Mentes cuando visita a Telémaco en Ítaca y como Mentor tanto en Ítaca como en la corte de Néstor.

[5] Para las citaciones puntuales se ha usado la edición en español de la *Odisea* traducida por José Manuel Pabón y publicada en el año 1993 por Editorial Gredos. (Ver Bibliografía).

Una *xenia* funcional incluye, en su versión mínima, recibir al huésped, darle la bienvenida y atender, como primera medida, sus necesidades básicas, es decir, servirle comida y bebida, ofrecerle asiento para descansar y permitirle lavarse manos antes de ingerir los alimentos. Una vez el *xenos* está satisfecho, el anfitrión puede preguntarle sobre su lugar de origen, su familia, las razones de su viaje, logrando así identificar posibles conocidos en común e, incluso, compromisos de hospitalidad contraídos en el pasado por cualquiera de las partes o por sus antecesores. De desearlo, el huésped podrá tomar un baño y dormir en casa del anfitrión. Esta estadía debe ser limitada. La entrega de regalos es, también, parte de este código. Finalmente, la *xenia* es recíproca y sus compromisos son hereditarios. Las acciones requeridas para una ejecución correcta de la *xenia* han sido extraídas en su totalidad de la misma *Odisea*, donde aparecen en uno o varios episodios de *xenia* funcional.

Los dieciocho episodios de *xenia* funcional y operante narrados en la *Odisea* son: 1) Atenea disfrazada de Mentes donde Telémaco en Ítaca (I, v.v. 120-143; v.v. 169-195; v.v. 309-318; v. 417); 2) Odiseo en la mansión del Mermérida Ilo en Éfira (I, v.v. 257-260); 3) Atenea disfrazada de Mentor y Telémaco donde Néstor en Pilo (III); 4) Telémaco y Pisístrato donde Diocles en Feras (III, v.v. 487-490); 5) Telémaco y Pisístrato donde Menelao en Laconia (IV y XV); 6) Hermes/Argifonte donde Calipso en Ogigia (V, v.v. 85-96; v.v. 146-148); 7) Odiseo donde los feacios en Esqueria (VI y VII); 8) Odiseo y sus hombres donde el Hipótada Eolo en Eolia (X, v.v. 13-21; v.v. 60-62; v.v. 70-75); 9) Odiseo donde el porquero Eumeo en Ítaca (XIV; XV, v.v. 301-306; v.v. 335-339; XVII, v.v. 185-191; v.v. 217-222); 10) Teoclímeno donde Telémaco en el navío de regreso a Ítaca (XV, v.v. 260-283; v.v. 542-543); 11) Telémaco donde el porquero Eumeo en Ítaca (XVI, v.v. 40-89; v.v. 291-294; v.v. 478-481); 12) Teoclímeno donde Pireo en Ítaca (XVII, v.v. 52-56); 13) Teoclímeno donde Telémaco en Ítaca (XVII, v.v. 72-73; v.v. 84-99); 14) Eumeo y Odiseo disfrazado de mendigo anciano donde Telémaco en Ítaca (XVII, v.v. 333-335; v.v. 342-347); 15) Odiseo disfrazado como mendigo anciano donde Telémaco y Penélope en Ítaca (XVIII; XIX; XX; XXI, v.v. 348-349); 16) Odiseo cuando era un joven donde Autólico, su abuelo materno, en el Parnaso (XIX, v.v. 410-427; v.v. 460-462; XXIV, v.v. 334-335); 17) Agamenón donde Anfimedonte en Ítaca (XXIV, v.v. 102-104; v.v. 114-117; v.v. 122-124); 18) Odiseo donde Laertes en Ítaca (XXIV, v.v. 269-279; v.v. 284-299; v.v. 298-301; v.v. 313-314).

Algunos de estos eventos son narrados con muchos detalles y, por ende, dejando muy claro cómo es el procedimiento correcto. Un ejemplo se encuentra en el inicio mismo del poema, en el Canto I, y corresponde al episodio en el que Atenea, disfrazada de Mentes, visita a Telémaco en Ítaca. Otros casos de *xenia* operante son narrados en pocas líneas, mencionando tan solo uno o dos de los pasos a cumplir, como cuando Teoclímeno va a la casa de Pireo, quien sigue las instrucciones de Telémaco de "…llevarlo a su casa, hospedarlo y prestarle atención y cuidado" (XVII, v.v. 55-56).

El dios que representa la *xenia* es Zeus, lo que da una idea de la importancia de la hospitalidad en la sociedad de la literatura helénica eólica[6]. En la *Odisea*, Zeus es invocado en varios episodios de *xenia* por alguno de los participantes, verbigracia, cuando Odiseo, disfrazado de mendigo, le agradece a Eumeo, el porquero, su hospitalidad diciendo: "¡Oh, mi huésped[7]! Que Zeus y las otras deidades eternas te concedan aquello que ansíes por esta acogida" (XIV, v.v. 53-54). Eumeo le responde, así: "No es mi ley, forastero, afrentar al que viene, aunque sea más mezquino que tú, pues es Zeus quien envía a los mendigos y extranjeros errantes que el bien más pequeño agradecen que les damos" (XIV, v.v. 55-59).

No respetar la *xenia* significa ofender a Zeus Hospital[8] (Zeus Xenios) y puede tener consecuencias nefastas para quien la infringe. Odiseo se lo advierte a Polifemo: "Ten respeto, señor, a los dioses. En ruego venimos; al que en súplica llega y al huésped, amparo y venganza presta Zeus Hospital; él conduce al honrado extranjero" (IX, v.v. 269-271). Queda claro que la venganza es un posible resultado de una *xenia* disfuncional: el castigo aprobado por los dioses. Ahora bien, este castigo puede tener diferentes grados como se aprecia en la *Odisea*, donde, en un caso, Polifemo queda ciego y, en otro, los pretendientes pierden su vida. La misma guerra de Troya, cuyas últimas semanas son narradas en la *Ilíada*, puede ser concebida como el castigo a los troyanos por un claro caso de transgresión al código de hospitalidad. En aquella ocasión, Paris, hijo del rey de Troya, quien se hospedaba en el palacio de Menelao, rapta a la esposa de este, la bella Helena, haciéndose así merecedor de un castigo por su afrenta a la *xenia* y, por ende, a Zeus.

La importancia del código de hospitalidad tiene sentido si se considera la época en que se da. Odiseo, en su viaje de regreso a Ítaca, se encuentra con eventos de *xenia* que facilitan o entorpecen su llegada al destino final (Vandiver, 1999, p. 8). Los viajeros dependían de la hospitalidad pues no existían posadas u hoteles a donde llegar en los pueblos y ciudades. Al finalizar la jornada, el viajero se detenía en un lugar para descansar durante la noche. Normalmente se presentaba a pedir albergue en una vivienda que pareciera ser de su mismo nivel social: un rey, por ejemplo, pararía en el castillo de otro rey o de un noble de alto rango. Asimismo, alguien de un nivel social más modesto se alojaría de acuerdo con su condición. Un ejemplo de esto se presenta cuando Odiseo, disfrazado de mendigo, aparece en la casa de Eumeo, el porquero (Canto XIV). Este caso es interesante puesto que, aparentemente, tanto el mendigo como el porquero pertenecen a un mismo nivel social, uno bajo. Sin embargo, el lector de la *Odisea* se entera de que Eumeo, el porquero, antes de ser esclavo, era hijo

---

6 Según M. I. Finley, el dialecto poético artificial de Homero usado en la *Odisea*, también llamado griego homérico, está construido a partir de una base eólica incrustada a su vez en un marco jónico (The World of Odysseus, pág. 19).

7 En este caso la acepción es anfitrión.

8 Zeus Hospital: en latín; Zeus Xenios: en griego.

de un rey, el Orménida Tesio, quien reinaba en una isla llamada Siría, ubicada "por cima de Ortigia" (XV, v.v. 403-484), por lo que la relación de hospitalidad que se da entre ellos también puede verse como una relación entre un rey (Odiseo) y el hijo de un rey (Eumeo). Se mantiene la concordancia entre niveles sociales.

La *xenia* era importante, además, porque constituía una alternativa a la institución del matrimonio y al uso de fuerza militar como métodos de hacer alianzas perdurables entre los gobernantes, reyes y aristócratas (Finley, 1983, p. 99). Es por esto que uno de los pasos en la correcta ejecución del código de hospitalidad consistía en averiguar si en el pasado cualquiera de los dos *xenoi* o algún miembro de sus familias había sido atendido por el otro en su casa. De esta manera, aunque no se hubieran visto nunca en la vida, podían verificar si existía el compromiso que surgía entre ellos a partir de un evento pasado de *xenia*. El intercambio de regalos oficializaba el compromiso entre las partes. Este se daba entre personas del mismo rango y los objetos entregados como presentes se elegían según la ocasión y el rango del huésped.

El lector se encuentra con el concepto de *xenia* desde el inicio mismo de la *Odisea*. En los primeros cuatro cantos, Telémaco es el principal personaje. A lo largo de estos, Telémaco vive la *xenia*, la hospitalidad, de muchas maneras distintas. En los primeros dos cantos Telémaco se enfrenta a la *xenia* desde el punto de vista del anfitrión, mientras que en el tercero y cuarto canto la vive desde su papel de huésped de Néstor, Diocles y Menelao.

La *Odisea*, en el primer canto, le presenta al lector una escena en la que la *xenia* es correctamente llevada a cabo. Esto ocurre cuando Atenea llega a la casa de Odiseo, disfrazada como Mentes (I, v.v. 102-105). Telémaco ve al huésped en el pórtico de la casa y va a recibirlo (I, v.v. 118-119). Lo primero que hace es saludar al recién llegado, darle la bienvenida, recibirle la lanza y hacerlo pasar. Telémaco le informa al *xenos* que sus necesidades serán atendidas; diciendo: "Forastero, salud, bien tratado serás, pero antes de explicar a qué vienes habrás de saciar tu apetito" (I, v.v. 123-124). A continuación le ofrece comida y bebida, lo guía hasta al lugar donde será atendido, llevando siempre la lanza del huésped en su mano hasta ponerla en "un pulido astillero al arrimo de erguido pilar donde alzaban sus puntas muchas lanzas también del sufrido de entrañas Ulises[9]" (I, v.v. 127-129). Telémaco sigue las reglas de la *xenia* tal como lo registra el poema: "Sentó a la diosa en un bello sillón extendiendo sobre él un buen paño; a sus plantas había un escañuelo" (I, v.v. 130-131) ubicado allí de modo que el huésped pudiera descansar sus pies. A continuación,

[9] Ulises: versión latina del nombre pre-griego Odiseo. En la edición de la *Odisea* publicada por Gredos, el traductor, José Manuel Pabón, usa el nombre Ulises en lugar de Odiseo. En el texto no se presenta una razón para preferir el equivalente latín (o romano) al nombre original, Odiseo, que es, al fin y al cabo, el que da el título a la obra, *Odisea*.

> [É]l, tomando una silla, se puso a su lado bien lejos de los otros, no diese a su huésped enojo el tumulto y le agriase el manjar si quedaba entre aquellos procaces [...]. Una sierva a este punto llegó con un jarro de oro, en sus manos el agua vertió sobre fuente de plata y le puso delante una mesa pulida; la honrada despensera, trayéndole el pan, colocolo a su lado y otros muchos manjares sirvió que en reserva tenía. Asomó el trinchador, bien en alto sus platos de carne de distintas especies, y puso unas copas de oro que el heraldo una y otra vez les llenaba de vino (I, v.v. 130-143).

Tan solo cuando el huésped, Atenea disfrazada de Mentes, ha satisfecho su hambre y sed, comienza Telémaco a interrogarlo sobre quién es, quién es su gente, cuál es su ciudad, quiénes fueron sus padres, en qué barco ha llegado hasta allí, cómo fue que sus hombres le llevaron a Ítaca, si ya ha sido huésped de su padre en otras ocasiones (I, v.v. 169-175). Esto último es importante pues los compromisos derivados de la hospitalidad son hereditarios. Atenea responde las preguntas del anfitrión una a una: dice ser Mentes, el señor de los tafios (I, v.v. 180-181); hijo de Anquíalo el discreto (I, v.v. 180); y haber llegado en barco remero (I, v.v. 181-183). La diosa, además, entrega información adicional al decirle a Telémaco que se dirige a "Témesa a donde va en busca de bronce llevándoles hierro reluciente" (I, v.v. 184-185) y que ha dejado su "navío en el puerto de Ritro" (I, v.v. 185-186). He aquí un ejemplo de cómo debe funcionar la *xenia* que, al tener en este episodio como protagonistas a Atenea disfrazada de Mentes y a Telémaco, constituye una muestra de *theoxenia*.

En los cantos tres y cuatro, se aprecia el correcto funcionamiento de la *xenia* siendo Telémaco el huésped, ya no el anfitrión. Néstor y Menelao conocen, respetan y ejecutan correctamente el código de hospitalidad. Durante la visita de Telémaco a Menelao se evidencia un detalle adicional: los regalos que se hacen bajo dicho código. Al final de la visita a Laconia, Telémaco y Pisístrato reciben regalos de Menelao y Helena.

La *xenia* inoperante

Odiseo y sus hombres en Trinacia, la isla de Helios (Sol)

En el primer canto se mencionan cuatro episodios de *xenia* inoperante: Odiseo y sus compañeros en la isla de Trinacia (también llamada Isla del Sol) donde pastan las vacas del dios Helios; Odiseo donde la diosa Calipso; Odiseo y sus hombres donde

Polifemo; y, por último, los pretendientes en la casa de Odiseo, Penélope y Telémaco. La primera mención a un episodio de hospitalidad disfuncional aparece en el proemio cuando el narrador explica que Odiseo no pudo salvar a sus hombres, quienes hallaron la muerte como consecuencia de sus propias locuras, pues "¡Insensatos! Devoraron las vacas del Sol Hiperión[10] e, irritada la deidad, los privó de la luz del regreso" (I, v.v. 8-9). Este episodio es mencionado en el Canto I de manera breve y narrado en su totalidad en el Canto XII. Se trata de un caso de *xenia* inoperante pues, según las reglas que rigen la hospitalidad, una persona no puede tomar los animales de un tercero y comerlos sin tener la autorización del propietario o sin haber sido invitado por este, en su calidad de anfitrión, a hacerlo. También en esta ocasión hay un castigo de los dioses para quienes infringen la norma: todos los hombres de Odiseo mueren.

Cuando Odiseo le solicita a Circe que cumpla su promesa de dejarlo ir en compañía de sus hombres la diosa acepta, pero le dice que antes de partir él debe ir al "palacio de Hades y la horrenda Perséfona a fin de pedir sus augurios y consejos al alma del ciego adivino Tiresias, el tebano, que guarda aún allí bien entera su mente, pues a él solo Perséfona ha dado entre todos los muertos sensatez y razón […]" (X, v.v. 490-495). Según Circe, una vez en "las casas de Hades" (X, v.v. 512) encontrará al adivino que le dirá la ruta, "cuán larga ella sea y en qué modo el regreso" se dará (X, v.v. 538-540). Tiresias, luego de haber bebido la sangre que le ofrece Odiseo, efectivamente le dice: "[…] en ansias estás de tu dulce regreso, pero un dios te lo va a hacer penoso" (XI, v.v. 100-101). Sin embargo, le aclara que lo logrará si decide frenar su gusto y el ardor de sus hombres (XI, v.v. 105). El adivino le explica a Odiseo que una vez atraque sus naves en la isla de Trinacia verá

> unas vacas pastando [...] entre recias ovejas: son del Sol, el que todo lo mira, el que todo lo escucha. Si a esas reses respetas, atento tan sólo al regreso, a la patria podréis arribar aun con grandes trabajos; mas si en algo las dañas, entonces predigo ruina para ti, tu bajel y tu gente. Y si tú la esquivases, irás tarde, en desgracia, con muerte de todos los tuyos, sobre nave extranjera y allí encontrarás nuevos males: unos hombres que henchidos de orgullo te comen los bienes pretendiendo a tu esposa (XI, v.v. 106-117).

Tiresias no es el único que le advierte a Odiseo las consecuencias de un comportamiento indebido en la isla de Trinacia. Circe, a su vez, al darle las indicaciones para su exitoso regreso a Ítaca, le explica que después de superar el estrecho entre Escila y Caribdis llegará a Trinacia, "la isla en que pastan las muchas recias vacas del Sol y sus fuertes ovejas" (XII, v.v. 127-128). La diosa le advierte, sin embargo, que

---

10 Hiperión: quiere decir el que camina en las alturas; padre de los dioses Helios (Sol), Selene (Luna) y Eos (Aurora).

> [S]i a esas reses respetas atento tan sólo al regreso a la patria podréis arribar no sin grandes trabajos; mas si en algo las dañas, entonces predigo ruina para ti, tu bajel y tu gente, y si tú la esquivases irás tarde, en desgracias, con muerte de todos tus hombres (XII, v.v. 137-141).

Esta doble admonición, de parte tanto de Tiresias como de Circe, le indica al lector o al oyente la importancia de comportarse debidamente en la isla del Sol. Vale la pena anotar que las dos admoniciones están construidas de manera casi idéntica. Este fenómeno, que se evidencia en múltiples ocasiones en la *Odisea*, comprueba que el poema estaba hecho para ser recitado; la repetición de las frases es una manera de facilitar la declamación del mismo (Finley, 1983, p. 30).

Odiseo logra superar con vida el paso entre Caribdis y Escila, pero seis de sus hombres mueren en ese trayecto. Justo después de dejar atrás las rocas del estrecho ven la "hermosísima isla del dios Sol: allí estaban las vacas lozanas, frontudas y las muchas y recias ovejas del Sol de lo alto" (XII, v.v. 261-263). En ese momento, Odiseo recuerda las advertencias de Tiresias y Circe que prohibían "sin excusa" (XII, v.v. 268) su arribo a la isla del Sol. Odiseo, entonces, les dice a sus hombres:

> Escuchad mis palabras, amigos, por tristes que estéis, los presagios os voy a decir del divino Tiresias y de Circe de Eea: los dos insistentes prohibieron nuestro arribo a esta isla del Sol, el que alegra a los hombres, pues con ella a encontrarnos vendría el mayor de los males. Desviaos por tanto y seguid con el negro navío (XII, v.v. 271-276).

Pero sus hombres se niegan a obedecer: están cansados, tienen hambre, la noche está próxima y temen los vientos que arrecian en la oscuridad. Odiseo, solo contra todos sus hombres, no puede impedir que atraquen en la isla. Sospecha "que algún dios les tramaba el desastre" (XII, v.v. 295), por lo que obliga a su gente a prometer con un gran juramento que si en la isla encuentran alguna vacada o un rebaño de ovejas (XII, v.v. 298-300) "ningún insensato tratará de matar ni una res" (XII, v.v. 300-301), sino que comerán tranquilos de los víveres que les dio la diosa Circe para el camino (XII, v.v. 302). Todo funcionó bien, los hombres cumplieron su juramento, comieron de lo que tenían en la nave y lloraron a sus amigos muertos hasta caer dormidos.

Antes de la madrugada, Zeus nublador les envió "un fortísimo viento en ciclón pavoroso y a un tiempo ocultó con sus nubes el océano y la tierra" (XII, v.v. 313-315). Cuando amaneció entraron el bajel a una gruta en espera de que pasara la tormenta. Viendo las nuevas circunstancias, Odiseo les pide a sus hombres recordar su juramento. Sin embargo, al cabo de un mes durante el cual los vientos no cesaron de soplar, las provisiones de Circe se agotaron y los hombres se vieron forzados a

pescar y a cazar aves para sobrevivir pues "el hambre les roía las entrañas" (XII, v. 332). Odiseo se alejó de la costa y buscó un lugar propicio para invocar a los dioses y pedirles su ayuda para salir de la isla. Una vez terminadas las plegarias los dioses le hicieron caer en un plácido sueño. Euríloco aprovechó la ausencia de Odiseo para convencer a los demás de coger las mejores vacas y hacer la hecatombe a los dioses. Los hombres aceptaron la propuesta de Euríloco, cogieron las mejores reses, oraron, las degollaron, las asaron, comieron una parte y guardaron el resto. Al regresar Odiseo al barco, se encontró con lo sucedido.

Al enterarse el Sol, a través de Lampetia, de la matanza de sus vacas, le pidió a Zeus y a los demás dioses que castigasen a Odiseo y a sus hombres so pena de que "si el daño en justicia no pagan que han hecho matando mis reses, en el Hades me iré a sumergir a alumbrar a los muertos" (XII, v.v. 381-383). Zeus le responde: "Sigue, ¡oh Sol!, tú tranquilo alumbrando a los dioses eternos y a los hombres mortales también por la tierra fecunda, que yo mismo bien pronto, lanzando mi fúlgido rayo, haré trizas su raudo bajel en mitad del océano" (XII, v.v. 385-388). Durante seis días los hombres de Odiseo disfrutaron del banquete. Al séptimo, el tiempo mejoró y ellos aprovecharon para embarcarse. Cuando se encontraban en la mitad del océano, lejos de toda tierra, Zeus envió una nueva tormenta y "lanzó su rayo sobre el barco" (XII, v.v. 416). Todos murieron ahogados menos Odiseo, quien logró salvarse al subir sobre una balsa armada con algunos restos de la embarcación. El castigo por violar la *xenia* había sido impartido por Zeus mismo.

Odiseo en casa de Calipso

La segunda mención a un episodio de hospitalidad disfuncional aparece al inicio del primer canto, justo después del proemio, cuando el narrador describe brevemente la situación de Odiseo en cuanto al estado y el lugar en que este se encuentra. En aquella breve presentación se aclara que a Odiseo "reteníale la augusta Calipso, divina entre las diosas, en sus cóncavas grutas, ansiosa de hacerlo su esposo" (I, v.v. 14-15), lo que evidentemente es un caso de hospitalidad inoperante pues otra de las reglas de la *xenia* es que el *xenos* no sea retenido en contra de su voluntad, sino que el anfitrión lo deje partir cuando así lo desee, luego de haberle dado todo lo que el huésped requerirá para la continuación exitosa de su viaje. Esta regla queda demostrada cuando Telémaco le dice a Menelao que "hora es ya de dejarme volver a la patria querida, que mi ánimo en ansias está de volver a mis casas" (XV, v.v. 65-66). Ante la solicitud de Telémaco, Menelao responde

> No sabría, Telémaco, instarte a que sigas conmigo por más tiempo si quieres partir, pues censuro a aquel hombre que albergando a algún huésped se excede en su celo y lo mismo al que muestra por

> él desamor, porque en todo hay medida. Hace mal quien da prisa a marchar al que no lo desea y también quien detiene al que anhela el regreso. Lo justo es cuidar del que queda, ayudar al que quiere volverse (XV, v.v. 68-74).

La estadía de Odiseo en casa de Calipso es mencionada en cinco ocasiones a lo largo del poema. Además de aludir a esta en el Canto I, versos 14 y 15, también se hace referencia a ella en los cantos V, VII, IX y XII. La segunda vez es evocada durante la conversación que sostienen Atenea y Zeus (V, v.v. 5-42), y que resulta en que el cronida le ordene a Hermes ir a Ogigia y transmitirle a la ninfa su firme decreto respecto al retorno de Odiseo (V, v.v. 29-31) a su "excelsa mansión y al país de sus padres" (V, v.v. 42). En este diálogo Zeus da instrucciones claras sobre cómo debe ser el viaje de Odiseo al aclarar que este debe volver "sin compañía ni ayuda de dioses ni de hombres mortales, sobre la balsa de múltiples trabas, penando en dolores, y le deje el vigésimo sol en la fértil Esqueria, el país de las gentes feacias, linaje divino" (V, v.v. 31-35). Zeus además explica cómo será la hospitalidad que recibirá Odiseo donde los feacios:

> Este pueblo por sí le honrará como a un dios y la escolta le dará y el bajel en que vuelva a la patria querida tras hacerle presentes de oro, de bronce y de ropas cuantos nunca trajera de Troya si hubiese arribado sin sufrir daño alguno con toda su parte de la presa (V, v.v. 36-40).

Esto puede ser visto como una manera de dar claridad al lector u oyente del poema épico, sobre cuál es el tipo de *xenia* que espera Zeus sea ofrecido por los feacios de linaje divino a Odiseo, es decir, cuáles son las condiciones que espera que se cumplan para que haya una *xenia* operante. Estos apartes en la *Odisea* funcionan como un código de comportamiento, fenómeno que ya Platón había planteado en su diálogo *República* (606E).

La tercera mención a la estadía del héroe en Ogigia se encuentra en el canto VII, versos 254 y 266. Allí Odiseo les relata sus aventuras a Areta y Alcínoo, y se refiere a este evento diciendo:

> [...] y a la décima noche, noche oscura, los dioses lleváronme a Ogigia, la isla de Calipso de hermosos cabellos, la diosa terrible. Acogiéndome ella me dio de comer y me dijo que por siempre me había de guardar sin vejez y sin muerte; nunca empero llegó a persuadirme en el fondo del alma. Siete años me tuvo a su lado, de lágrimas siempre empapando la ropa inmortal que ella misma me diera [...].

Es de notar que Odiseo se refiere a la diosa Calipso como "la diosa terrible" a pesar de su belleza y de que ella le haya ofrecido ser inmortal a cambio de quedarse con ella.

Ante la solicitud de Alcínoo de que les cuente sus viajes y aventuras, Odiseo repite lo narrado anteriormente de manera resumida, así: "[…] la divina entre diosas Calipso retúvome un tiempo en sus cóncavas grutas, ansiosa de hacerme su esposo" (IX, v.v. 29-30)". Valga notar que aquí, de nuevo, el poeta repite, casi *verbatim*, lo dicho en el canto I. Esto, como ya se ha dicho anteriormente, es una característica propia de la épica oral que facilita la tarea del bardo tanto en lo relacionado con la composición como con la declamación del poema (Finley, 1983, p. 30).

Este suceso aparece en la *Odisea,* por quinta y última vez, en el canto XII como parte de la narración que hace Odiseo a sus anfitriones en Esqueria:

> Nueve días el mar me arrastró y a la décima noche me acercaron los dioses a Ogigia, la isla en que vive la crinada Calipso, potente deidad de habla humana. Ella albergue me dio, me cuidó, mas ¿a qué contar esto, pues aquí en vuestra casa os narré lo demás ayer mismo a tu prócer esposa y a ti? (XII, v.v. 448-450).

Odiseo en casa de Polifemo

El tercer episodio de *xenia* disfuncional que se encuentra en el primer canto se refiere a la estadía de Odiseo y sus hombres en la cueva de Polifemo, de la que solo consiguen escapar luego de que Odiseo ciega al cíclope (I, v.v. 69-70), herida por la cual Poseidón[11] "sigue enconado" (I, v.v. 68-69) con Odiseo y por lo que "[d]esde entonces el dios, respetándole sólo la vida, fuerza a Ulises a errar alejado del suelo paterno" (I, v.v. 74-75).

Este episodio es contado en mayor extensión y detalle en el canto IX, también llamado Ciclópea (Kyklôpeia / Κυκλώπεια) por su temática. Los viajes y las aventuras de Odiseo, vividos durante los diez años que transcurren entre la caída de Troya y su llegada a Esqueria, hogar de los feacios, aparecen en el Apólogo que comprende los cantos IX a XII. A diferencia de los demás cantos, estos cuatro son narrados por Odiseo mismo, en primera persona, y no por el poeta, en tercera persona. Se hace evidente el uso de una técnica narrativa alterna por el autor. El propósito de este cambio de técnica narrativa no es conocido, ni claro. Lo que sí es evidente es que a través de este mecanismo el poeta pretende llamar la atención del lector hacia estos cantos específicos de la epopeya.

---

11 Poseidón o Posidón, como aparece en la versión de la *Odisea* publicada por Gredos, utilizada como referencia para este capítulo de investigación.

Scott Richardson, en su artículo «Truth in the Tales of the "Odyssey"» publicado en 1996 en la revista *Mnemosyne*, analiza el asunto de la verdad y la mentira en la ficción en un intento por determinar lo que significa decir que una historia dentro de una historia es una mentira (p. 393). En dicho texto, Richardson explica que la cuestión de la verdad en la ficción ya ha sido tratada por teóricos de semántica literaria y hace mención especial de Lubomír Dolezel. Según Richardson, Dolezel en su teoría de la autenticidad en la narrativa postula que aquello que es cierto en un mundo ficcional puede ser determinado únicamente por la regla de la autenticación. El principio básico de esta teoría es sencillo: los motivos introducidos en un acto de habla del narrador anónimo se convierten por sí mismos en auténticos mientras que los motivos introducidos en los actos de habla de los agentes narrativos son no auténticos (p. 394). En palabras de Richardson, el narrador en tercera persona construye el mundo ficcional y tiene, por convención, la única autoridad de autenticación. Las declaraciones del narrador establecen el juego de hechos narrativos del mundo ficcional contra los cuales el lector mide el valor de la verdad de las declaraciones de los personajes que habitan el mundo ficcional. No se puede aceptar como cierta una declaración hecha por un personaje sin haberla comparado con las declaraciones previamente establecidas por el narrador en tercera persona (p 394).

Cabe anotar que es en el Apólogo donde Odiseo narra sus espectaculares andanzas. De estas no queda ningún testigo fuera de él mismo, por lo que no hay manera de identificar si estas peripecias tienen algún vínculo con la realidad o si son (como otros cinco apartes de la obra, estos sí narrados por el poeta) "plausibles mentiras ensambladas" (XIX, v. 203) por Odiseo, productos de su imaginación o inventos, cuyo fin era engañar a uno o varios terceros, tal como sucede cuando, disfrazado de mendigo y con el nombre de Eton, cuenta su procedencia e historia a Penélope sin que ella lo reconozca como su esposo Odiseo (XIX, v.v. 165-307). Los cinco apartes de "plausibles mentiras ensambladas", narradas por el poeta y no por Odiseo, se presentan en igual número de conversaciones que sostiene el héroe con terceros y, en orden de su aparición dentro de la *Odisea*, son: 1) cuando Odiseo habla con Atenea (XIII, v.v. 256-286); 2) cuando habla con Eumeo (XVI, v.v. 192-359); 3) cuando habla con los pretendientes (XVII, v.v. 417-445); 4) cuando habla con Penélope (XIX, v.v. 165-307); y 5) en su conversación con Laertes (XXIV, v.v. 303-326).

De aplicarse la teoría de autenticidad de Lubomír Dolezel al Apólogo (cantos IX – XII) narrado directamente por el personaje Odiseo, se puede asumir que todo aquello que relata el personaje Odiseo y que, a su vez, coincida con lo narrado por el poeta puede ser considerado como una verdad, sin importar lo fantástico o increíble que parezca, mientras que aquello que no concuerda, aun si suena factible, será una mentira. En resumen, los apartados de "plausibles mentiras ensambladas" (XIX, v.v. 203) por Odiseo pueden ser considerados como verdades cuando son narrados por el poeta en tercera persona y, como mentiras, cuando son contados por Odiseo, el personaje, y, además, no coinciden con lo relatado por el narrador.

El episodio de la visita de Odiseo y sus hombres a Polifemo es otro ejemplo de *xenia* disfuncional en el poema. A pesar de ser parte del Apólogo, el lector puede asumir la veracidad de los episodios de *xenia*, operante o no, que se narran en estos cuatro cantos, pues coinciden con lo que relata de manera breve o en detalle el poeta en otros apartes de la obra. Al final del canto VIII y demostrando un manejo correcto del código de hospitalidad, Alcínoo, luego de haber cumplido con todos los pasos de una *xenia* debidamente ejecutada, le pide a Odiseo que diga quién es, cómo lo llaman su padre y madre, sus vecinos y aquellos que habitan los pueblos cercanos (VIII, v.v. 550-551); que diga cuál es su país, su ciudad y su raza (VIII, v.v. 555); y que narre por qué sitios viajó, a qué tierras llegó y qué pueblos conoció (VIII, v.v. 572-574). En el canto IX, Odiseo, en cumplimiento de las reglas que rigen la *xenia*, procede a dar respuesta a las preguntas de su anfitrión. Luego de decir quién es y cuál es su país, comienza a narrar sus andanzas, entre las que se encuentra su estadía, en compañía de sus hombres, en la tierra de "los fieros ciclopes, unos seres sin ley" (IX, v.v. 106-107). Los describe como seres que "confiando en los dioses eternos, nada siembran y nada plantan, no labran los campos" (IX, v.v. 107-108). Añade que "[l]os ciclopes no tratan en juntas ni saben de normas de justicia" (IX, v.v. 112-113) y que "cada cual da la ley a su esposa y sus hijos sin más y no piensa en los otros" (IX, v.v. 114-115).

La importancia de la *xenia* se demuestra con las palabras que dirige Odiseo a sus hombres cuando se apresta para ir a explorar la isla de los cíclopes, a ver quiénes y cómo son sus habitantes, "si se muestran salvajes, crueles, sin ley ni justicia, o reciben al huésped y sienten temor de los dioses" (IX, v.v. 175-176). Según lo expresado por Odiseo, hay dos tipos de hombres: los que respetan la *xenia* y los salvajes que no lo hacen. Esto aporta una clave adicional para entender el código de comportamiento vigente en aquella sociedad.

Odiseo le cuenta a Alcínoo que al atracar en la costa advirtieron una cueva grande y alta rodeada de laureles (IX, v.v. 182-183), cuyo dueño era "un varón monstruoso" (IX, v.v. 187), que "pacía sus ganados aparte, sin trato con otros ciclopes" (IX, v.v. 187-188). Esta presentación le da al lector-oyente, desde el principio de la narración, una idea de lo que se puede esperar de los cíclopes en cuanto a la convivencia en sociedad o al cumplimiento de reglas de comportamiento. Odiseo presentía que se "habría de encontrar con un hombre dotado de ingente fortaleza, brutal, sin noción de justicia ni ley" (IX, v.v. 214-215).

Para la visita al cíclope, Odiseo y sus hombres llevaron como regalo "un gran odre de cuero cabrío repleto de un dulce vino negro" (IX, v.v. 195-197), así como "un saco de viandas" (IX, v.v. 212-213). Es de notar que este proceder no se ajusta a las convenciones que rigen la *xenia*. En una *xenia* operante, quien requiere y solicita hospitalidad no lleva presentes. En esta ocasión, Odiseo, previendo que el trato con el cíclope podía ser difícil, llevó como obsequio vino y alimentos con el aparente propósito de contrarrestar cualquier reacción violenta de parte de este.

Al llegar a la cueva, descubrieron que su dueño no se encontraba y aprovecharon para revisarla. Los hombres de Odiseo, al encontrar muchos quesos, corderos y cabritos, sugirieron coger algunos y regresar cuanto antes a la nave. Mas Odiseo quería "ver a aquel hombre y pedirle los dones de huésped" (IX, v. 229), es decir, quería seguir las reglas de la *xenia* y solicitarle de manera formal al anfitrión su hospitalidad. Es por esto que decidieron quedarse y esperar hasta que el cíclope regresara a su hogar. Cuando el cíclope llegó a la cueva, tiró una gran cantidad de madera al centro de esta, causando tal estruendo que Odiseo y sus hombres, asustados, se ocultaron al fondo de la gruta. El gigante no se percató de nada y luego de entrar sus animales a la cueva, cerró la abertura con una roca inmensa.

Terminados sus quehaceres ganaderos, prendió una hoguera y descubrió a Odiseo y a sus acompañantes. El cíclope les preguntó de inmediato: "¿Quiénes sois, forasteros? ¿De dónde venís por la ruta de las aguas? ¿Viajáis por negocio o quizá a la ventura como van los piratas del mar que navegan errantes exponiendo su vida y llevando desgracia a los pueblos?" (IX, v.v. 252-255). Es evidente que el cíclope no sigue las reglas de la *xenia* puesto que ellas establecen que este tipo de preguntas no se hacen hasta tanto no se hayan satisfecho las necesidades básicas mínimas de los huéspedes, a saber: acogerles, darles la posibilidad de lavarse, ofrecerles comida y bebida. No obstante, Odiseo responde las preguntas del cíclope y explica quiénes son y de dónde vienen, antes de presentar su solicitud formal de hospitalidad, así: "A tus plantas venimos ahora esperando nos des la señal de hospedaje o nos hagas de lo tuyo otro don según es entre huéspedes ley" (IX, v.v. 266-268). Odiseo termina recordándole al cíclope que debe respetar a los dioses y, en especial, a Zeus Hospital, dios de la hospitalidad, diciendo: "Ten respeto, señor, a los dioses. En ruego venimos; al que en súplica llega y al huésped, amparo y venganza presta Zeus Hospital; él conduce al honrado extranjero" (IX, v.v. 269-271). La réplica del gigante es clara:

> Eres necio, extranjero, o viniste de lejos, pues quieres que yo tema o esquive a los dioses. En nada se cuidan los ciclopes de Zeus que embraza la égida, en nada de los dioses felices, pues somos con mucho más fuertes; por rehuir el enojo de aquél no haré yo gracia alguna ni a tus hombres ni a ti cuando no me lo imponga mi gusto (IX, v.v. 273-278).

Se evidencia, de nuevo, que en este caso hay una *xenia* inoperante. La posición del cíclope es clara: no teme a los dioses, en general, ni a Zeus, en específico, por lo que no dará hospitalidad a Odiseo y sus hombres. Esto queda confirmado cuando el cíclope tomó a dos de los hombres de Odiseo, "les dio contra el suelo y corrieron vertidos los sesos mojando la tierra. En pedazos cortando sus cuerpos dispuso su cena" (IX, v.v. 289-291). Odiseo califica esta transgresión de las normas de la *xenia* por parte del cíclope como "un acto maldito" (IX, v.v. 294).

A la mañana siguiente el cíclope devoró a otros dos de los hombres de Odiseo antes de salir con sus animales al campo, dejando a los forasteros encerrados cuales prisioneros dentro de la cueva. Durante el día Odiseo y sus hombres prepararon su plan de escape: tomaron un gran tronco de olivo, lo afilaron y le pulieron la punta que luego curaron en el fuego y untaron de estiércol. El objetivo era esperar a que el cíclope se durmiera para luego enterrarle la estaca en el único ojo, cegándolo. Después de que el cíclope devoró a otros dos de los marineros, Odiseo, con el propósito de que se durmiera pronto y profundamente, le ofreció el vino que había llevado consigo a la cueva y le dijo:

> Toma y bebe este vino, ciclope, una vez que has comido carnes crudas de hombre. Verás qué bebida guardaba mi bajel; para ti la traía si acaso mostrabas compasión y ayudabas mi vuelta al hogar; mas no tienes en tu furia medida. ¡Maldito! ¿Qué seres humanos llegarán después de esto hasta ti? (IX, v.v. 347-352).

Y Odiseo concluye: "No has obrado en justicia" (IX, v.v. 352), dejando claro que el cíclope había incumplido la norma de *xenia*.

El cíclope tomó todo el vino y pidió: "Dame más, no escatimes, y sepa yo al punto tu nombre; te he de hacer un regalo de huésped que habrá de alegrarte" (IX, v.v. 355-356). Odiseo le sirvió vino otras tres veces. Cuando vio que la bebida empezaba a afectar al gigante, le respondió: "Preguntaste, ciclope, cuál era mi nombre glorioso y a decírtelo voy, tú dame el regalo ofrecido: ese nombre es Ninguno. Ninguno mi padre y madre me llamaron de siempre y también mis amigos" (IX, v.v. 364-367). La respuesta no se hizo esperar: "A Ninguno me lo he de comer el postrero de todos, a los otros primero; hete ahí mi regalo de huésped" (IX, v.v. 369-370). Este diálogo demuestra que el ciclope sí conocía las reglas de la hospitalidad pues le promete a Odiseo un regalo de huésped si le da más vino. El gigante, sin embargo, no tenía intención alguna de acogerse al código de conducta de la *xenia*; tan solo pretendió hacerlo para burlarse de su prisionero.

Cuando ya Odiseo y sus hombres se habían escapado y se encontraban en sus naves a cierta distancia de la costa, aquel le grita al cíclope, recordándole las consecuencias que tiene para un anfitrión no seguir las reglas de la *xenia*, irrespetando, de esta manera, a los dioses y, en especial, a Zeus Hospital:

> ...hombres devoraste en la cóncava gruta con fiera violencia; sin remedio tenías a tu vez que sufrir un mal trato, pues osaste, maldito, comerte a tus huéspedes dentro de tu casa. Ya Zeus se ha vengado y las otras deidades (IX, v.v. 475-179).

En respuesta el cíclope eleva una plegaria a su padre, Poseidón, rogándole:

> Escucha, Posidón de cabellos azules que abrazas la tierra: si soy tuyo en verdad y en llamarte mi padre te gozas, haz, te ruego, que Ulises, aquel destructor de ciudades que nació de Laertes y en Ítaca tiene sus casas, no retorne a su hogar; y si está decretado que un día vuelva a ver a los suyos, su buena mansión y su patria, que sea tarde, en desdicha, con muerte de todos sus hombres, sobre nave extranjera; y encuéntrese allá nuevos males (IX, v.v. 527-535).

De esta manera, el autor del poema épico establece para sus lectores-oyentes que los futuros obstáculos que enfrentará Odiseo en su intento por regresar a su hogar son consecuencia de la venganza de un solo dios, Poseidón.

Atenea queda libre de ejercer su papel de diosa protectora de Odiseo y, por extensión, de su familia: Telémaco y Penélope. La transformación de la diosa y, específicamente, de su punto de vista es evidente. En la *Ilíada*, por ejemplo, ella es una de las divinidades que persigue con su cólera a los aqueos, entre los que se encuentra Odiseo. También en la *Odisea* se señala a la diosa de haber obstaculizado el retorno de los héroes de Troya a sus hogares, así: "Un aedo famoso cantaba […]; narraba el regreso desastroso de Ilión que a los dánaos impuso Atenea" (I, v.v. 325-327).

Los pretendientes en casa de Odiseo

El cuarto y último caso de *xenia* disfuncional que aparece en el primer canto, y que es mencionado reiteradamente a lo largo de la *Odisea*, se refiere a la estadía de los pretendientes en la casa de Odiseo. Hay alusiones a este episodio puntual de hospitalidad inoperante en trece de los veinticuatro cantos que conforman la *Odisea*, más precisamente en los cantos I, II, III, IV, XIII, XIV, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXIII y XXIV. Como se indicó anteriormente, estas referencias aparecen en los cantos que narran eventos que corresponden al tiempo presente del relato, es decir, a aquellos episodios que tienen lugar veinte años después de la partida de Odiseo. De las cuatro grandes partes en las que Richard Lattimore divide la *Odisea*, estos cantos se encuentran todos en la primera y cuarta parte, esto es, respectivamente, en la Telemaquia o Las aventuras de Telémaco (I-IV) y en Odiseo en Ítaca (XIII-XXIV).

La primera referencia a los pretendientes tiene lugar cuando Atenea, disfrazada de Mentes, llega a la casa de Odiseo y es recibida por Telémaco, quien sigue a la perfección el código de hospitalidad. Mientras esto sucede, "llegaron los fieros galanes y en fila por sillones y sillas se fueron sentando" (I, v.v. 144-145), luego los heraldos,

las siervas y los mozos les lavaron las manos y trajeron pan, vino y manjares. "Ya que quedaron su hambre y sed satisfechas tornaron su mente a otras cosas, a la danza y el canto" (I, v.v. 150-152). Al ver esto Telémaco se queja ante su huésped, diciendo: "Estos hombres se cuidan tan sólo de cítara y canto con razón, pues que comen sin costo de ajena despensa" (I, v.v. 159-160). Más adelante, Atenea, aún bajo su disfraz, pregunta a Telémaco:

> ¿Qué festín se da aquí? ¿Para qué esta reunión? ¿Qué motivo hubo de hacerla? ¿Es convite o banquete de bodas? No escote ciertamente. Insolencia y ultraje parece en tus salas tal banquete capaz de indignar a cualquiera con seso que llegando hasta aquí contemplara tamaño descaro (I, v.v. 225-229).

Las palabras "insolencia", "ultraje", "indignar", "descaro" dejan claro que lo que está sucediendo en la casa de Odiseo está lejos de ser un comportamiento normal y aceptable. Una *xenia* inoperante, en palabras de la diosa Atenea, genera indignación.

Telémaco explica cómo en ausencia de su padre, Odiseo,

> cuantos próceres tienen ahora poder en las islas de Duliquio, de Sama y de Zante, [...], y los otros que en Ítaca abrupta detentan el mando con mi madre pretenden casar y disipan mi hacienda. [...] ellos comen, devoran mi casa y muy pronto también me tendrán devorado a mí mismo (I, v.v. 245-251).

La diosa, enojada, replica deseando que Odiseo se presente ante esos "mozos; bien aprisa acabara su vida y se aguaran sus bodas" (I, v.v. 265-266).

La venganza, según las palabras de Atenea, es una consecuencia deseable y aceptable en aquellos casos en los que una persona o un grupo deciden ignorar las reglas de la *xenia*. La ejecución de aquella, sin embargo, se encuentra en manos de los dioses, quienes deben decidir si permiten que Odiseo retorne a su hogar y tome venganza de los pretendientes en su propia casa. En caso de que Telémaco no logre obtener noticias sobre su padre durante el viaje que Atenea/Mentes le aconseja llevar a cabo, debe regresar a Ítaca, casar a su madre y luego ponerse a "pensar con la mente y el alma el modo de matar a esos hombres" (I, v.v. 293-297) en su palacio, "ya sea con engaños, ya en lucha a la luz" (I, v. 296). Aquí, al igual que en el caso de Polifemo, la venganza es la consecuencia natural, aprobada por los dioses y la sociedad, de una *xenia* inoperante. Siguiendo las indicaciones de Atenea/Mentes, Telémaco cita a los pretendientes a un ágora que tendrá lugar al día siguiente, "con la luz de la aurora" (I, v. 372), durante el cual habrá de decirles claramente a los galanes lo que tiene en el ánimo (I, v. 373).

El joven no logra contenerse hasta el día siguiente y los increpa:

> Habréis de dejar estas salas: id, pues, preparad otras mesas y comed de lo vuestro invitándoos por turno; no obstante, si pensáis que es mejor y más grato seguir devorando la fortuna de un solo varón sin gastar de lo propio, devoradla, mas yo he de clamar a los dioses eternos por si Zeus me concede el castigo de tales desmanes y algún día en mi mismo palacio morís sin venganza (I, v.v. 373-380).

Telémaco manifiesta, en esta ocasión, directamente a los pretendientes su enfado por los abusos que han cometido como huéspedes, comportamiento que no se ajusta a las reglas de la *xenia*; e indica que de no cambiar la situación pedirá a los dioses que le concedan darles la muerte, lo que demuestra, una vez más, cómo la venganza es una forma aceptable de retribución a quien no respeta el código de la hospitalidad. Antínoo le replica a Telémaco, discusión que se ve interrumpida por Eurímaco, quien, refiriéndose a Atenea/Mentes, le pide a Telémaco:

> Quisiera tan sólo que me hablases, ¡oh príncipe!, acerca de aquel forastero. ¿De qué tierra llegó? ¿Qué país por su patria proclama? ¿Dónde tiene el linaje y los campos paternos? ¿Noticia te ha traído tal vez de tu padre en ausencia o acaso ha venido buscando su propio negocio? (I, v.v. 404-409).

Este cuestionamiento por parte de uno de los pretendientes podría ser entendido como una señal adicional de que el lector-oyente se encuentra ante un caso de *xenia* inoperante, pues el dueño de casa es el único que puede interrogar a quien solicita su hospitalidad.

Odiseo y sus hombres donde los cícones en Ísmaro

Los primeros ocho cantos de la *Odisea* se refieren únicamente, aunque de forma repetitiva, a los siguientes cuatro casos de *xenia* disfuncional: 1) Odiseo y sus hombres en Trinacia (Isla del Sol), 2) Odiseo en casa de Calipso, 3) Odiseo y sus hombres en casa de Polifemo, y 4) Los pretendientes en casa de Odiseo. En los cantos VI y VIII, por su lado, no se presenta ningún caso.

En el canto IX, llamado Ciclópea (Kyklôpeia / Κυκλώπεια) por su temática y que hace parte, a su vez, del Apólogo, se menciona un quinto caso de *xenia* inoperante (IX, v.v. 39-61). El incidente se presenta cuando Odiseo y sus hombres, empujados

por el viento, llegan a la patria de los cícones, o sea Ísmaro, procedentes de "la costa troyana" (IX, v. 39).

En este caso, quienes desatienden en primera instancia las reglas de la *xenia* son Odiseo y sus hombres. Según el relato del héroe: "[…] allí saqueé su poblado y a los hombres di muerte; el copioso botín y mujeres con justicia partimos […]. Exhortélos al punto a la rápida fuga, mas ellos como niños sin juicio negáronse a oírme" (IX, v.v. 40-42). Mientras los hombres de Odiseo celebraban "en la playa, bebiéndose el vino, matando sin duelo las ovejas, los bueyes" (IX, v.v. 45-46) llegaron, enviados por Zeus, más cícones del centro de la isla, estos sí más avezados en el arte de la guerra. Odiseo les narra a los feacios lo ocurrido así:

> Entretanto, los cícones daban la alarma a los suyos, que habitaban lugares vecinos allá tierra adentro. Eran más y mejores que aquéllos y habían aprendido a luchar con los hombres a pie y en los carros; vinieron con el alba en tan gran multitud cual de flores y hojas trae la buena estación: fiera suerte mandábanos Zeus, ¡desdichados nosotros!, preñada de mil pesadumbres (IX, v.v. 47-53).

El castigo de Zeus por el incumplimiento del código de hospitalidad se presenta de nuevo. Odiseo y sus hombres lucharon durante todo el día, logrando escapar en sus naves "cayendo ya el sol, a la hora en que sueltan a los bueyes" (IX, v. 58). Una vez más se evidencia el costo de irrespetar el código de hospitalidad. En este caso, los compañeros de Odiseo que murieron fueron "seis varones de espléndidas grebas por nave" (IX, v. 60). No sabemos a ciencia cierta cuántas naves llegaron a Ísmaro, pero sí que eran más de una, pues Odiseo se refiere a ellas en plural al decir "mis combos bajeles" (IX, v. 64), "mis naves" (IX, v. 68) y "mis barcos" (IX, v. 70). Lo anterior permite calcular que, en el menos grave de los casos, Odiseo perdió 12 de sus hombres.

Odiseo y sus hombres donde los lotófagos

El sexto ejemplo de *xenia* incorrectamente ejecutada se encuentra también en el canto IX. Al igual que el ejemplo anterior, este caso es narrado de manera breve por Odiseo como parte de su respuesta a la pregunta de Alcínoo. El incidente se presenta justo después de que Odiseo y sus hombres abandonan la isla de los cícones en sus bajeles. Un fuerte cierzo los desvía de nuevo de la ruta hacia Ítaca. Al décimo día, según la narración del héroe, vieron "la tierra de los lotófagos, gente que sólo de flores se alimenta" (IX, v.v. 83-84). Allí bajaron en la playa y comieron al pie de sus naves. Cuando terminaron Odiseo escogió dos amigos y un heraldo para "que fueran a ver, tierra adentro, qué varones había en el país comedores de trigo" (IX, v.v. 88-

89). Pronto se encontraron con "los hombres que se nutren del loto y que, en vez de tramarles la muerte, les hicieron de su fruto comer" (IX, v.v. 91-93).

Los hombres enviados por el héroe como exploradores no fueron atacados violentamente por los lotófagos. El problema, en este caso, fue que los frutos que les daban a probar a los marineros tenían un extraño efecto pues "[e]l que de ellos probaba su meloso dulzor, al instante perdía todo gusto de volver y llegar con noticias al suelo paterno; sólo ansiaba quedarse entre aquellos lotófagos, dando al olvido el regreso, y saciarse con flores de loto" (IX, v.v. 93-97). Odiseo tuvo que conducir a los que ya habían probado la flor de loto a la fuerza y llorando a las naves y amarrarlos a los bancos, a la vez que ordenaba a los demás "que embarcaran aprisa en las rápidas naves, no fuese que comieran algunos la flor y olvidaran la patria" (IX, v.v. 100-102).

Este caso de *xenia* inoperante es distinto a los demás en tanto que no hay una agresión. Lo que sí se evidencia es que Odiseo y sus hombres no siguen las reglas básicas establecidas por el código de hospitalidad en el sentido de que no solicitan formalmente hospedaje, ni alimentación de los habitantes de aquella tierra. A pesar de no haberse llevado a cabo correctamente la *xenia*, no hay un castigo de los dioses, no hay muertos, ni agresión de parte de ninguno de los dos lados.

Odiseo y sus hombres donde Antífate en Lamo y Telépilo en tierra lestrígona

El séptimo ejemplo de una *xenia* disfuncional se encuentra en el canto X. En esta ocasión se trata de la visita de Odiseo y sus hombres a la tierra lestrígona[12] a donde llegan después de abandonar, por segunda vez, a Eolia. Todos los navíos entran al puerto con excepción del negro navío de Odiseo que este deja "amarrado a una peña" (X, v. 96) fuera del puerto. Dado que al desembarcar no ve ni encuentra a persona alguna, el héroe envió a tres de sus hombres, dos en calidad de exploradores y uno como heraldo, a buscar a los habitantes del lugar. Los hombres "se encontraron con una doncella, hija prócer del lestrigon Antífate" (X, v.v. 105-106). "Acercándose a ella inquirieron del señor de la tierra, quién era y en quiénes reinaba" (X, v.v. 109-110). La mujer llevó a los tres hombres al palacio de su padre. Cuando llegaron, los invitó a entrar mientras llamaba "desde el ágora a Antífate el grande, su marido" (X, v.v. 114-115), quien trajo a los tres marineros "funesta ruina" (X, v. 115) pues tan pronto los vio se comió a uno de almuerzo. "[L]os otros escaparon de un salto y huyeron

[12] Lestrigones: Tribu de gigantes antropófagos descendientes de Lestrigón, hijo de Poseidón.

corriendo a las naves" (X, v.v. 116-117). El rey lestrigon dio la alarma y sus súbditos, "con su talla gigante, mayor que la humana" (X, v. 120) corrieron a su ayuda. Desde lo alto de las rocas que rodeaban el puerto, los lestrigones "lanzaban enormes pedrejones" (X, v. 121) que caían sobre las naves que se encontraban dentro del puerto matando a los marineros. Mientras los lestrigones "hacían la matanza en el fondo del puerto" (X, v. 125-126), Odiseo, que se encontraba en el negro navío fuera de peligro, cortó las amarras y ordenó a su gente que remara para lograr escapar de la muerte.

Este episodio tiene similitudes con el de la estadía de Odiseo en la isla de los cíclopes que el héroe narra en el canto IX. Los lestrigones y cíclopes son descendientes de Poseidón. Al igual que estos, aquellos son de mayor tamaño que los humanos y no se rigen por las reglas de la *xenia*. En esta ocasión, la narración del evento es corta y no reporta detalles sobre las posibles razones para que esto sea así. Sin embargo, la inmediatez con la que matan y devoran a los forasteros, sin que estos los hayan agredido de manera alguna y sin haberles dado tiempo de solicitar acogida, sí demuestra su irrespeto al código de hospitalidad.

Odiseo y sus hombres donde Circe en Eea

El octavo episodio de *xenia* inoperante que se encuentra en el poema épico se refiere a la estadía de Odiseo y sus hombres en Eea, la isla habitada por la ninfa Circe, "la de hermosos cabellos, potente deidad de habla humana" (X, v. 136). El héroe hace una brevísima alusión a Circe en el canto IX, versos 31 y 32, cuando la menciona junto con Calipso para explicar a Antínoo, que ni siquiera ellas habían logrado hacerlo olvidar su tierra. Dice así: "Mas ni una ni otra dobló el corazón en mi pecho, porque nada es más dulce que el propio país y los padres" (IX, v.v. 33-34).

Sin embargo, es en el canto X donde Odiseo narra en detalle este episodio. La anécdota es parte del recuento de sus viajes y aventuras que hace el héroe en respuesta a la solicitud de Antínoo, rey de los feacios. Odiseo relata que él y sus hombres llegaron en una única nave a Eea procedentes de la tierra de los lestrigones, donde murieron muchos de los marineros que los acompañaban. Llegado el momento de definir quiénes irían a explorar la isla, se dividieron en dos grupos de 22 marineros cada uno. Uno de los grupos tenía a Odiseo como líder y el otro, a Euríloco. Al echar las suertes al casco salió elegido Euríloco, quien se alejó de la playa con su grupo con el fin de registrar la isla y determinar quién vivía en ella. Cuando llegaron a las casas de Circe se encontraron con leones y lobos hechizados que esperaban en el umbral de la puerta. Desde allí lograron percibir "el cantar bien timbrado de Circe, que labraba un extenso, divino tejido, cual suelen ser las obras de diosas, brillante, sutil y gracioso" (X, v.v. 221-223). Ante esto y con la aprobación del Polites, el buen capitán, alzaron un grito para llamar la atención de quien cantaba.

La diosa, "tras abrir las espléndidas puertas, salió e invitólos a que entrasen" (X, v.v. 229-231). Todos la siguieron con excepción de Euríloco, quien se quedó afuera porque sospechaba un engaño. Circe invitó a los que la siguieron a que tomaran asiento y "ofreciéndoles queso y harina y miel verde y un vino generoso de Pramno, les dio con aquellos manjares un perverso licor que olvidar les hiciera la patria" (X, v.v. 234-236). Una vez lo bebieron y con la ayuda de una vara, la diosa los convirtió en cerdos que, sin embargo, mantenían su mente de hombres. Euríloco, asustado, regresó a la nave donde le contó lo sucedido a Odiseo y al resto de los hombres. En este evento vemos un cumplimiento parcial de la *xenia* en tanto que Circe hace entrar a los hombres a su casa, les ofrece asiento y les da comida y bebida. No obstante, convertirlos en cerdos no hace parte de un código de hospitalidad bien ejecutado.

Odiseo de inmediato toma sus armas y sale camino a la casa de Circe. Ya cerca a su destino, se le atravesó en el camino Hermes[13] quien al verlo lo saludó y le preguntó qué hacía yendo solo a donde Circe, quien ya había hechizado a sus amigos. Hermes, al ver a Odiseo tan decidido a rescatar a sus hombres, resuelve darle consejos y elementos que le permitan evitar los hechizos de la diosa. Entre estos elementos se encuentra "una raíz saludable" (X, v.v. 286) y una "triaca"[14] (X, v.v. 292). Su consejo es que cuando Circe lo "mande a correr manejando su vara fuerte y larga" (X, v.v. 293-295), él saque del flanco su agudo cuchillo y le salte encima, a su vez, "como ansiando su muerte" (X, v. 295). Dice, además, el divino Argifonte:

> Al momento verás que asustada te invita a que yazgas a su lado: no habrás de rehusar aquel lecho divino por que suelte a los tuyos y a ti te agasaje en sus casas, pero exígele el gran juramento que tienen los dioses de que no tramará para ti nuevo daño, no sea que te prive de fuerza y vigor una vez desarmado (X, v.v. 296-301).

Una vez hubo llegado Odiseo al umbral de Circe, llamó y la diosa salió y lo invitó a que entrara. Ya dentro de la casa, Circe lo sentó "en un sillón tachonado con clavos de plata" (X, v. 314), colocó a sus pies un escañuelo y "mezcló en una copa de oro un brebaje agregando venenoso licor" (X, v.v. 316-317). Cuando Circe le dio la poción, él la bebió, pero esta no le hizo efecto. Luego, tal como lo había predicho Hermes, le dio con la vara y lo envió a las zahúrdas a que se tendiera con los cerdos. En ese momento, siguiendo el consejo recibido, Odiseo se lanzó sobre la diosa como si quisiera matarla con su cuchillo. Circe lo esquivó, abrazó sus rodillas y preguntó

---

13 Hermes: También llamado "el divino Argifonte" (X. 302).

14 Triaca: Según el *Diccionario* de la Real Academia: 1. f. Confección farmacéutica usada de antiguo y compuesta de muchos ingredientes y principalmente de opio. Se ha empleado para las mordeduras de animales venenosos. 2. f. Remedio de un mal, prevenido con prudencia o sacado del mismo daño.

suplicante: "¿Quién eres? ¿De qué gente y país? ¿Dónde son tu ciudad y tus padres y por qué maravilla bebiendo el brebaje no fuiste hechizado?". Preguntas todas ellas, con excepción de la que se refiere al filtro, que hacen parte de una *xenia* operante.

Circe lo invitó a yacer con ella en su lecho, pero él no aceptó en tanto ella no le diera su palabra y jurara firmemente que no habría de tramar nada nuevo en su contra. Circe juró y Odiseo subió a su lecho. Las siervas de la diosa se pusieron en la tarea de organizar los espacios y las mesas, de mezclar el vino con miel, poner las copas de oro y calentar el agua. Luego de bañarlo y ungirlo en "grasa luciente" (X, v. 364), le echaron a los hombros una túnica y un manto, lo sentaron "en un sillón con tachones de plata bien labrado y hermoso" (X, v. 366) y le arrimaron un escañuelo a los pies. Otra sierva llegó con un jarro de oro y vertió agua en sus manos y le puso una mesa sobre la que ubicaron el pan y muchos otros manjares, invitándolo a comer. Se aprecia acá un claro ritual de *xenia*, ahora sí, perfectamente ejecutado.

Sin embargo, Odiseo no prueba la comida. Circe lo nota y le dice que no tema, que ella no trama ningún engaño adicional porque ya le hizo el gran juramento. Odiseo le responde, así:

> ¡Oh Circe! ¿Qué varón de buen juicio avendríase a gustar la comida o el licor sin sacar de prisión, antes de ello, a los suyos y tenerlos a salvo a su vista? Si quieres de cierto que yo goce comiendo y bebiendo, devuélvelos: vea por mis ojos aquí en libertad a mis fieles amigos (X, v.v. 382-387).

Se demuestra así que aun cuando aparentemente se está cumpliendo con las formalidades requeridas por el código de hospitalidad, no puede existir una *xenia* funcional si el anfitrión tiene prisioneros a los amigos del huésped. He aquí la importancia de reconocer de forma detallada todos los microepisodios de esta narración.

Ante el reclamo de Odiseo, Circe deshizo el hechizo y los marineros retomaron su forma de hombres. De inmediato cayeron a los pies de Odiseo y le dieron las gracias. Al ver esto, la diosa le propuso al héroe que fuera a la orilla del mar, arrastrara la nave a la playa, guardara su tesoro en las grutas y regresara de nuevo a donde ella con el resto de los marineros. Odiseo hace lo que Circe le sugiere, pero, cuando llega el momento de regresar con el resto de los hombres al palacio de la diosa, Euríloco se niega a acompañarlos y se queda en el navío. Los demás regresan al palacio y disfrutan de la hospitalidad que les ofrece Circe sin percatarse del paso de los días y los meses.

Cuando se cumple un año de estar hospedados donde la diosa, los hombres de Odiseo le dicen que es hora de retomar el viaje a Ítaca. El héroe habló con Circe esa misma noche y esta asiente, ya que el código de hospitalidad dice que el anfitrión debe dejar partir a los huéspedes cuando estos lo quieran. En este sentido, se evidencia el cumplimiento de una de las reglas de una *xenia* ejecutada de manera adecuada.

Ífito en casa de Heracles

El noveno y último episodio de *xenia* disfuncional en la *Odisea* corresponde a la visita de Ífito en casa de Heracles. El incidente se menciona cuando Penélope, inspirada por Atenea y acompañada por sus siervas, prepara las armas del rey para la próxima matanza de los pretendientes. Al llegar al cuarto de las armas, ve "el arco flexible y la aljaba bien capaz con su gran multitud de gimientes saetas" (XXI, v.v. 11-12). En ese momento, el narrador comenta que este fue un "regalo de un huésped que vino a encontrarle en Laconia, el Eurítida Ífito igual a los dioses" (XXI, v.v. 13-14).

Ífito y Odiseo se habían encontrado en tierra mesenia en la casa de Ortíloco. Odiseo iba a exigir una deuda a los mesenios pues estos se habían llevado de Ítaca en naves multirremes trescientas ovejas y, además, sus pastores. Ífito, por su parte, había ido a la tierra mesenia a buscar un hato perdido, "doce yeguas en cría de recios muletos" (XXI, v.v. 22-24). Ífito continuó buscando sus animales hasta encontrar sus huellas, que lo condujeron hasta la casa de Heracles donde, en efecto, las pudo hallar. Ífito le solicitó entonces la devolución de las mismas, pero aquél se negó, pues, según dijo, las había comprado. El episodio del asesinato de Ífito por Heracles es narrado por el poeta de la *Odisea*, así:

> Él [Heracles] la muerte le dio en su morada cuando era su huésped, ¡temerario!, sin miedo a los dioses ni acato a la mesa en que él mismo le hiciera sentar. Le mató después de ello y retuvo sus yeguas de fuertes pezuñas (XXI, v.v. 27-30).

De esta narración se desprende que matar al huésped es un atrevimiento, que no debe hacerse si se teme a los dioses. Este caso es una demostración de cómo la *Odisea* condena, al menos de forma teórica, a quien no acata las reglas de la *xenia* que prohíben agredir al *xenos* que ha sido invitado a sentarse a la propia mesa.

Conclusiones

El concepto de *xenia* sirve al lector y al investigador para el análisis del comportamiento de los pretendientes en la *Odisea* de Homero. Este comportamiento, sin duda, es incorrecto y se evidencia en la transgresión constante de los principios de *xenia*. Los pretendientes no respetan la hospitalidad ni los protocolos que la rigen. Una de las principales condiciones de la *xenia* es la reciprocidad. Es indudable que los pretendientes, en su condición de huéspedes, están violando el principio de reciprocidad de la relación. Otra de las condiciones implícitas a la hospitalidad es que no es ilimitada. No se supone que un huésped se quede a vivir en casa de su anfitrión

por siempre. Esta es la queja de Telémaco y el lector la encuentra muy temprano en la *Odisea*. Tan pronto Atenea termina de comer en el canto I, una vez hechas las preguntas pertinentes sobre su procedencia y destino, Telémaco le confiesa su malestar con los pretendientes. No hay, por parte de estos, una voluntad de reconocer que existe, en este caso, un abuso de hospitalidad.

En la *Odisea*, la *xenia* disfuncional es un síntoma de caos. En el caso específico de los pretendientes, esta *xenia* disfuncional comprueba el desorden en que se encuentra Ítaca después de veinte años de ausencia de su rey. Hay un vacío de poder que, a pesar de la larga ausencia de Odiseo, no ha podido ser llenado ni por Penélope, una mujer, ni por Telémaco, aún un niño, ni por Laertes, el padre de Odiseo, un anciano que vive en el campo.

Por otra parte, como se pudo demostrar, la *Odisea* de Homero presenta un amplio catálogo de *xenias* disfuncionales.

Referencias bibliográficas

Burkert, W. (1982). *Structure and History in Greek Mythology and Ritual.* Berkeley, CA: University of California Press.

Finley, M. (1983). *The World of Odysseus.* New York: Penguin Books.

Finley, M. (1996). *Los griegos de la antigüedad.* Barcelona: Editorial Labor.

Finnegan, R. (1979). *Oral Poetry.* Cambridge: Cambridge University Press.

Homer. (1966). *The Odyssey.* (A. T. Murray, Trad.) Cambridge, MA: Harvard University Press.

Homer. (s.f.). *Odyssee.* (T. v. Scheffer, Trad.) Bremen: Carl Schünemann Verlag.

Homero. (1982). *Odisea.* (J. M. Pabón, Trad.) Madrid: Gredos.

Kirk, G. (1979). *Homer and the Epic.* Cambridge: Cambridge University Press.

Kirk, G. (1983). *The Nature of Greek Myths.* Hammondsworth, UK: Penguin Books Ltd.

Lebow, R. N. (2012). Homer, Virgil and identity. En *The Politics and Ethics of Identity: In Search of Ourselves* (págs. 78-109). Cambridge: Cambridge University Press. doi:doi:10.1017/CBO9781139226578.004

Richardson, S. (Septiembre de 1996). Truth in the Tales of the "Odyssey". *Mnemosyne, 49*(4), 393-402. Recuperado el 06 de enero de 2020, de www.jstore.org//stable/4432633

Santamaría, P. F. (s.f.). *La épica.* Recuperado el 17 de agosto de 2019, de InterClássica: http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/a61802d9d522b7a8fb6ee30708dd801b.pdf

Selby, Z. (s.f.). *The Significance of Xenia in the Odyssey of Homer.* Recuperado el 19 de agosto de 2019, de Academia.edu: https://www.academia.edu/12809869/The_Significance_of_Xenia_in_the_Odyssey_of_Homer

The Odyssey of Homer. (1975). (R. Lattimore, Trad.) New York: Harper Colophon.

Thornton, A. (1970). *People and Themes in Homer´s Odyssey.* London: Methuen & Co.

Vandiver, E. (1999). *The Odyssey of Homer.* Chantilly, Virginia: The Teaching Co.

Vandiver, E. (2012). "Strangers are from Zeus": Homeric Xenia at the Courts of Proteus and Croesus. En E. Baragwanath, & M. de Bakker, *Myth, Truth, and Narrative in Herodotus* (págs. 143 - 166). Oxford: Oxford University Press.

Vernant, J.-P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego.* Barcelona: Editorial Paidós.